

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 14 de Setiembre de 1941 — No. 481



Merecido Homenaje al Doctor Calderón Muñoz



Los vecinos del distrito del Higuito, cantón de Desamparados, bautizaron, en un acto solemne, la nueva escuela de su localidad con el nombre de Rafael Calderón Muñoz. Que una escuela lleve el nombre del distinguido médico y ciudadano Dr. Rafael Calderón Muñoz, es pagar así una deuda de gratitud a quien ha dedicado lo mejor de su vida a los niños.

Cortesía de LA PRENSA LIBRE

Inmortal

(Envío de una suscritora).

Hemos visto partir de esta vida
al famoso Dr. Moreno Cañas,
cuya muerte ha sido producida
por un hombre sin corazón y sin entrañas.

II

Varón humilde, sincero y virtuoso
que supo formar un hogar modelo

Al Doctor don Ricardo Moreno
Cañas el 23 de agosto 3º Aniver-
sario de su muerte.

y fué llevado por el Todopoderoso
a acompañar los ángeles del cielo.

III

Imborrable será su muerte fatal
por los muchos recuerdos que ha dejado
y aunque su cuerpo esté sepultado
su nombre será INMORTAL.



Amor Maternal

Una madre es el crisol
donde se acendra el cariño;
es el purísimo sol
que colora de arrebol
nuestra existencia de niño.

II

Es el ángel tutelar
de cuyos labios risueños
hemos solido escuchar
el dulcísimo cantar
que arrullaba nuestros sueños.

III

Son suyos nuestros dolores,
suyas nuestras alegrías,
ama con nuestros amores
odia con nuestros rencores
sufre nuestras agonías.

IV

Mas ¡ay! que en nuestra locura
somos ingratos a veces,
que pagamos su ternura,
dándole a beber las heces
del cáliz de la amargura.

V

Madre, es el nombre primero
que el tierno infante formula;
él es también el postrero
que como un ay! lastimero
el moribundo articula.

VI

Feliz quien al desatar
de la vida el duro lazo
puede a una madre abrazar,
y el último aliento dar
en su maternal regazo.

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer
a mano y materiales insuperables de toda clase para la-
bores manuales. Magníficas lanas para tejer.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1^a Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 14 de Setiembre de 1941

No. 481

Flores, muchas flores

El interesante artículo de Eleonor Sucsey, nuestra colaboradora, que publicamos en este número, nos mueve a escribir algo sobre nuestros parques.

Flores, muchas flores debemos cultivar en nuestros parques. Da mucha tristeza verlos desprovistos de flores donde debieran abundar por la bondad de nuestro clima que las produce tan bellas y sin ningún trabajo.

La ciudad de Vichy, en Francia, puede decirse que es un parque donde los vetustos árboles están rejuvenecidos por los bellísimos rosales plantados en sus troncos, los que se enredan en ellos con amoroso abrazo ostentando hermosísimos ramos de rosas que son el solaz de los enfermos que van a esa ciudad en busca de salud.

En ese inmenso parque dejan partes para embellecerlas con muy variadas flores que están cambiando constantemente, pues el Municipio tiene sus invernaderos y sus jardines donde cultivan toda clase de flores para ser trasplantadas en su florescencia a los jardines y parques, para que siempre haya flores en ellos. En Europa, en los Estados Unidos, en la Argentina, en Chile, en todos los países civilizados donde hay un interés grande por lucir sus jardines cubiertos de flores, es algo que embellece toda ciudad y la hace atractiva. Da gusto ver las estaciones de ferrocarriles en Francia, cubiertas de pensamientos y otras flores, colocadas en eras de formas variadísimas y bellas.

En California, uno de los principales atractivos de sus ciudades son sus jardines, y las casas con sus jardines colgantes; nos cuentan que no hay otro lugar más bello que San Francisco, por las flores que ostenta por todas partes.

En el Japón también tienen pasión por las flores; sus jardines son famosos por lo bellos. En México, sus parques y jardines son bellísimos, impresionan a todos los que lo visitan; dicen que sus flores son una maravilla.

En todos esos lugares los niños están educados y aman las flores, no serían capaces de destruir una flor, ni siquiera tocarla; ellos saben que está prohibido coger las flores y plantas de los jardines, ya sean públicos, ya sean privados y respetan la orden porque aman las flores que hacen de su ciudad un verdadero jardín.

Y ¿por qué no haríamos nosotros lo mismo? Todos amamos nuestra patria y nos llena de orgullo cuando oímos una buena opinión de ella. ¿Por qué no la convertimos en un verdadero jardín?

Estábamos en Potrero Cerrado la semana pasada cuando llegó un oficial de la armada americana que está en Panamá y nos decía que le gustaba muchísimo el campo en Costa Rica porque, había muchas flores y que las casitas de los campesinos se veían muy lindas porque las adornaban con plantas cubiertas de flores y que encontraban a la gente muy aseada, muy simpática y culta; y en verdad que en ese lugar hay muchos jardines donde se cultivan claveles

bellísimos y perfumados; los rosales son una maravilla, pues aquel clima es insuperable para las flores.

Para concluir, debemos decir que un mal no se remedia con palabras y lamentaciones que se lleva el viento... es necesario formular un plan de acción.

Lo primero es que en la Normal de Heredia se prepare a los maestros en forma tal que ellos sean los primeros en amar las flores y cultivarlas para que ese amor se desborde de sus corazones y lo comuniquen a sus discípulos cuando sean maestros.

Y que de la Secretaría de Educación Pública se impartan órdenes para que en cada escuela de la República se cultiven flores para que se despierte en los corazones de los niños el amor y respeto a las flores y más que todo a la propiedad ajena; que ellos no toquen una flor, que las vean como adornos sagrados que deben respetar y cuidar como propios.

Implantar órdenes terminantes a los guardianes públicos para que todos cuidemos de nuestros jardines como algo que embellece la patria y la hace más atractiva.

Tenemos una persona encargada de cuidar los parques y ella debe saber también de jardine-

ría y preocuparse en plantar flores en todos nuestros parques.

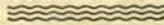
Algo que debemos combatir es el gran defecto que existe en todo Costa Rica: apenas hay una avenida de árboles crecidos, frondosos y bonitos, vemos con dolor de nuestro corazón cortarlos de a raíz; hace poco pasamos por una población de la línea del Atlántico y a pesar de que es un lugar sumamente caliente y que la sombra de los árboles es absolutamente necesaria, cortaron todos los árboles de una bellísima avenida.

Que cada costarricense se convierta en un gran propagador del cultivo de las flores, sea aconsejando a los niños, a los campesinos, a todo el mundo, que siembren flores en sus casas, en las cercas, en todas partes; también debemos obsequiar ramitas, semillas, para que siembren los niños en sus casas. Y así amarán las flores y las cuidarán y no tardará el día en que Costa Rica sea un verdadero jardín que será el mayor atractivo para el turismo.

No hay idea cómo se vuelven locos los turistas con los claveles, con las orquídeas, con las rosas, en fin, con toda clase de flores.

Amemos las flores y hagámoslas amar.

Sara Casal Vda. de Quirós.



Cuidemos de nuestros parques

Tan pronto como se tiene a la vista algo muy hermoso y muy bello, nos viene el deseo de poseerlo o de gozar de él el mayor tiempo posible o bien, de imitarlo. Este deseo de imitación brotó con fuerza en mi corazón desde que vi la floridez de los parques de Guatemala. Es algo tan sumamente lindo por su variedad, por su colorido y encantador trazado de las eras que al verlas proporcionan un verdadero placer.

Yo no me había dado exacta cuenta de que en Costa Rica los parques no tienen flores hasta que estuve en todos los parques de Guatemala.

La emoción que la vista de aquellos jardines me produjo fué indescriptible... en cada palmo de esa tierra privilegiada, aso-

man las corolas multicolores dando un espectáculo encantador.

En cambio aquí los jardines públicos no ostentan ni un solo rincón florido. Son por esto mustias y tristes las eras... no tienen el inmenso atractivo de la policromía... y a poco de fijarnos más en ellas, aún no tamos que están marcadas por las huellas del transeunte descuidado, reduciéndolas a simples promontorios de tierra tamizados de vez en cuando por algunos mechones de césped.

Los jardines de Guatemala nos dan la impresión de que hay disciplina entre el público y que éste tiene profundamente arraigado el sentido de la estética. Las florecitas, acariciadas por la brisa juguetona, se

mueven con el gracioso ritmo del titilar de las estrellas y parecen inclinarse saludando a su paso al peregrino.

Su muda elocuencia nos repite que los hombres en el camino de la vida deben dar la flor del espíritu. Silenciosamente yo también pensé en que esa florecencia tiene para quienes la contemplamos con los ojos del alma, un alto significado y nos da la idea de que estamos en una nación intensamente culta.

Imitemos, cultivemos nosotros esta tierra fertilísima, llenémosla de flores que trans-

miten vida y alegría a los jardines públicos. Ello dará la hermosa impresión de que somos amadores de la estética, en ello también estará simbolizado el ideal característico del hombre: **dar la flor del espíritu.**

Hagamos una campaña en este sentido, autoridades, padres de familia, maestros y niños; imaginemos esa explosión de belleza y de colorido, de nuestros parques, cuajados de flores que alzan sus radiantes coronas como un signo de fecundidad, de bendición y de felicidad.

Eleonor Sucsey

La hermosura de la Naturaleza

Brilla el iris en toda la hermosura de todos los colores sobre nubes de borrasca; eclipsa su horror y báñalas en la luz de su propia beldad. Torrentes de oro tornase todo al fulgor del sol. En medio de la mortal desolación derramada por la tormenta, renace, con doblado esplendor, la

vida. Y un paso más allá, y mientras ella renace, ¡qué magnificencias de la naturaleza! ¡Cómo resplandece la tierra velada de su rico manto de verdura! ¡Cómo ostenta el océano su grandeza y majestad! Enajenado el hombre, no halla dónde detener los ojos: si en la tierra, si en los cielos. Y

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

en tanto vacila y anda errabunda su mirada, he ahí que otros esplendores la atraen, la fijan con irresistible poder. Pequeños esplendores, pero vivísimos; pequeños, pero de una grandeza que no tienen los ámbitos mismos del firmamento: es la refulgencia de la vida: una flor ha nacido; el aura columpia su belleza, y sobre ella colúmpiase, fúlgida como ella, una mariposa de grana y oro. ¡La vida! ¡Qué resplandores del vivir! ¡Qué de bellezas! Mas todas ellas

de pronto se van, fuéronse ante otra beldad, beldad sin par: es un niño que viene y corre tras de la mariposa; es una doncella que se atavía con la flor; es un hombre que contempla, mudo de admiración, al uno y a la otra. Es la inocencia, es la hermosura, es el talento: la belleza física, la intelectual, la moral; las tres mayores bellezas de la tierra.

Del libro "Estética literaria" por Guillermo Jünemann, Editorial Herder.

Reflexiones Cristianas

"A los que aman a Dios todo se les convierte en bien". Nos dice San Pablo que nunca suceden contratiempos a los que aman a Dios: sabía muy bien a cuántos están sujetos mientras viven en este mundo; sólo dice que por el amor que tienen a Dios sabrán convertir todas las cosas en mayor provecho suyo. La adversidad los quebranta, pero no los abate. Las honras y los aplausos les recuerdan, no lo que son, sino lo que debían ser; los desprecios no los lastiman en lo íntimo. Hasta sus mismas faltas les sirven para excitar el fervor, y para despertar la vigilancia. La bondad es como la oficiosa abeja que convierte en dulce miel el jugo amargo. Todos somos llamados a ser buenos, y todos lo somos desde que comenzamos a amar a Dios sin excepción y sin reserva. El amor de Dios es a un mismo tiempo principio y complemento de la felicidad. Todos somos llamados a ser buenos, ni más ni menos como todos fueron convidados a la mesa de aquel

padre de familias, pero todos se excusaron con diferentes pretextos. Si para ser conformes a Jesucristo, si para llevar la librea de escogidos suyos fueran necesarios los honores y las riquezas, entonces sí que podrían parecer justas nuestras quejas. Pero no siendo menester más que vivir con rectitud, con la debida resignación, ¿qué hombre hay, desde el príncipe hasta el más humilde labrador, que no lo pueda hacer? No hay cosa más común ni más ordinaria al hombre que los trabajos. Es la vida un agregado de adversidades, sin que haya estado ni condición que se eximan de ellas. Esto es todo lo que nos importa saber en el misterio de la predestinación. Todos somos llamados para purificarnos y redimirnos; no podemos malograrnos sino por culpa nuestra, y porque no queremos ser mejores. No hay malvado que no conozca, que no confiese que él mismo fué el causante de su desventura.

De "Para Ti".

Japonesa convertida, profesada como monja

En la Misión de las Hermanas de Maryknoll, en Heijo, Chosen, la hermana Talitha Yamagishi, natural de Tokio, pronunció sus votos finales el 30 de junio pasado. Además de dirigir un kindergarten, la Hermana Talitha es activa en servicios socia-

les entre mujeres y niños japoneses de Heijo.

Es hija de los esposos Reizo Yamagishi, de Hokkaido. Después de graduarse en la Futaba Koto Jo Gakko, de Tokio, que dirigen las Damas de Ste. Maur, asistió a la

Escuela Inglesa de las Hermanas del Sagrado Corazón en Tokio.

Su conversión siendo estudiante

Cuando era estudiante de nombre Cecilia Yamagishi se convirtió a la fe católica y decidió dedicar su vida al servicio social católico. Pasó un año con las monjas de Maryknoll en Dairen, Manchukuo habiendo hecho ese viaje de 10,000 millas desde Tokio hasta Nueva York en seguida con el objeto de ingresar en el noviciado de las Hermanas Maryknoll, en Maryknoll, cerca de Nueva York en diciembre de 1935. Terminado el noviciado ofreció sus primeros votos en junio de 1939 y pocos días después fué destinada a Shosen. Ahora ha hecho sus votos de por vida.

Su labor de cooperadora social

Las Monjas Maryknoll son una comunidad americana de Hermanas Católicas que se dedican a la Obra educacional, social y médica en el Oriente y entre los orientales en Estados Unidos.

Además de la Hermana Talitha hay otras cinco Hermanas nacidas en el Japón en la comunidad de Maryknoll. Todas laboran en actividades sociales entre sus connaciona-

les. La Hermana Rose Ann Nakata, en Tokio, Japón; la Hermana Mary Sabina Nakamura, en Dairen, Manchukuo; la Hermana May Bernadetta Yashimachi en el Sanatorio Maryknoll, para tuberculosos japoneses en Monrovia, California; la Hermana Marianna Akashi en el Asilo Maryknoll para niños japoneses en Los Angeles y la Hermana Mary Susanna Ayashi en la escuela San Francisco Javier, para japoneses, de Los Angeles también.

Son 54 las que sirven como maestras

Además de esas cinco Hermanas japonesas, hay 54 americanas de la misma comunidad que sirven a los japoneses exclusivamente como maestras, enfermeras y otras actividades sociales, al mismo tiempo que en Hawaii un gran número de niños japoneses asisten a las escuelas de las Hermanas Maryknoll en que figuran además discípulos de muchas otras nacionalidades.

Es de notarse que a las Hermanas Maryknoll, siendo activas integrantes de la Iglesia Católica, el gobierno de Japón les concedió estado legal pleno como uno de los cultos religiosos reconocidos en el Imperio del Sol Naciente.

Un nuevo Colaborador

El afán de "flirtear"

Hoy se "flirtea" en grande y simplemente por matar el tiempo; hacer la corte a una mujer y atender o provocar los requiebros

de un hombre son considerados pasatiempos tan intrascendentes e inofensivos como jugar una partida de "tenis" o de "póker".

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

como tomar el habitual copetín vespertino o presenciar una función en el teatro de moda, y lo mismo que para estas cosas sin importancia lo único importante es tener compañero o compañeros para huír de la soledad, y luego no importa que éstos sean jóvenes o viejos, solteros o casados; para formar conjunto todos son buenos, pero por aquello de "donde se reúnen hombres y mujeres el amor o el capricho se produce" preguntamos: ¿también para el amor o el capricho que es a lo que conduce el *flirt*, todos son buenos?

A juzgar por las apariencias parece que sí. Observaba hace unos días, en una reunión social, a una pareja que conversaba animadamente aunque en voz baja, y me hacía sonreír el juego demasiado descubierto de la joven, bella y elegante, pues con la mirada, con la postura y los matices vocales expresaba elocuentemente esa especial disposición de la mujer que trata de llevar a un hombre al terreno sentimental; él parecía responder a la atrayente ofensiva porque se mostraba evidentemente subyugado por la insinuante joven, mirándola fijamente y no perdiendo de vista ni oído ni uno de sus gestos y palabras, pero en esas se aproximó un tercero y advirtió maliciosamente: "¡Cuidado señorita, que este señor es casado!"

Lista fué ella en responder: "¿Y eso qué importa? Posee un espíritu que me interesa, y para comprendernos espiritualmente jamás perdemos la libertad".

No era malo el sofisma—y tal lo llamo porque se usaba entre un hombre y una mujer,—pero pensé que el espíritu de esta chica era a todas luces materialista, porque utilizaba unas caídas de ojos, unas sonrisas y unas poses que, francamente, parecían tan lejos del espíritu...

Tiempo después volví a verlos tan acaramelados que quise, por curiosidad, saber si realmente el señor era casado, y se me informó que efectivamente lo era.

No discutiré su conducta porque de sobra sabemos que los hombres nunca lle-

van las de perder, y más siendo casados, por el hecho de que no se les puede reclamar indemnizaciones ni exigir el cumplimiento de promesas que no han podido hacer porque ya estaban definitivamente comprometidos; pero en cuanto a la mujer la cosa cambia de aspecto.

En efecto: ¿qué bien y felicidad ve una chica joven y buena moza en *flirtear*, en enamorarse y enamorar a un hombre que por su estado sólo puede ofrecerle lo que daría a la última de las mujeres? ¿Cómo es posible que esa chica se desprecie tanto a sí misma que no se crea digna de conquistar a un hombre libre, y también que se rebaje hasta desear y aceptar el miserable amor que puede darle un hombre casado? Porque no olvidemos que especialmente la mujer recibe todo bien sentimental del matrimonio, y que fuera de él todo es inquietud, vergüenza y dolor, puesto que los hombres son comúnmente mucho más dignos y morales de lo que nos parecen, y si en cuanto al amor infringen la ley y la moral esto es sólo transitoriamente, y pasado el rapto pasional, la fuga de los sentidos y el extravío del corazón, vale decir, pasada la novedad de la mujer amada al margen del matrimonio, la dignidad y el deber claman demasiado fuertemente en su corazón para desoír sus llamamientos, y casi invariablemente vuelven, tarde o temprano, a la mujer legítima y a los hijos o al hogar transitoriamente olvidados, porque la pasión dura poco y el amor menos cuando se asientan sobre el desorden y la ilegalidad.

Mas, ¿qué será de la mujer que creyó birlar el hombre a otra mujer y tener el vampiresco poder de destruir un hogar con una mirada y una sonrisa? ¿Qué será de la imprudente que por flirtear se enredó en los lazos que a otros tendía? Puesto que después de haber tenido todo — o creer que lo tenía — de la noche a la mañana se encontrará sin nada, aun sin aquello que poseía antes de aficionarse a *flirts* peligrosos.

Sara Poggi

NOVELA

El sol se había hundido ya tras las azules cumbres de poniente, cuando llegó cerca de los bardales que cerraban la huerta de la fábrica. Era una espesa valla de adelfas blancas, tan llenas de flor que parecían nevados los lozanos arbutos. Dió la vuelta al enorme cuadrilongo que cerraba la casona. Todo estaba en silencio, concluido el trabajo cotidiano. Las máquinas reposaban y aquella quietud tenía algo extraño e impresionante. A continuación de la huerta destinada al cultivo de frutales y hortalizas, venía un considerable espacio lleno de jaulas de conejos y de aves; luego, la mole del casal, con sus vastas dependencias cercadas por el jardín que ponía sus gayas notas floridas en la adusta faz de aquel recinto del trabajo.

Tras el seto de baladres en flor, vino el tapial de sillares con verja de hierro, tapizada a troche y moche por espesa maraña de jazmineros, rosales y bugandilias.

En silencio, Marisol y **Loto**, se acercaron. Muy en silencio; sin ver que a unos metros de distancia, Francesca Dominici hacía lo propio y como ellos apartaba cuidadosamente el ramaje, con sus dedos, para mirar a la explanada a la cual cubría como un regio dosel, frondoso y largo parral bajo cuyas sombras se advertía una reunión alegre a juzgar por el coro de risas que de ella se escapaban.

Allí estaban todos los de la fábrica festejando a Rosario Ferrer y a las niñas antipáticas del pueblo. Todos, en la mejor armonía. Encantados de verse juntos. Y más que nadie, Julio, sentado en un sillón de junco, la cabeza hacia atrás, el cigarrillo en los labios, oyendo embelesado a Carmela Martínez, ¡más bonita que nunca!, que con aire cansurrón y miraditas de caramelo, ponía indudablemente cerco al corazón del pintor.

De pronto, Julio se irguió, tiró el cigarrillo al suelo y acercó tanto su cabeza a la de Carmela que Marisol tuvo el absurdo recelo de si iría a besarla. ¡Qué disparate, allí delante de todos! ¿Cómo podía pasar semejante cosa? El caso fué

que su corazón se inundó en un mar de amargura y por primera vez, la niña comprendió que era mujer y que había muchas hieles en el mundo.

Cerró los ojos para no ver y echó a andar, dando tropezones, en busca del camino sin pensar otra cosa sino que él no se acordaba de ella, no le importaba que ella sufriese en la espera de horas y horas... ¡El tenía a Carmela tan guapa, tan ingeniosa, tan elegante!... ¡Hubiera dado de cabeza en una esquina cercana si una mano firme no la hubiese detenido al borde.

—¡Francesca! — exclamó al volverse asombrada.

—Yo. Te vengo siguiendo desde la orilla del río. Te he llamado dos o tres veces. **Loto** me ha visto y me anunciaba con ladridos, pero tú no te has dado cuenta. Anda, salgamos pronto de aquí, antes que alguien nos vea rondando la fábrica. Eso les faltaba para acabar de regodearse a esas buenas lenguas. Ven conmigo. Cállate, **Loto**, no seas majadero. Sí, hombre, sí, ya sé que te alegras de verme. Bueno, bueno, está bien.

Loto moderó sus saltos y sus ladridos de alegría y emprendió el camino del río volviéndose de vez en cuando para consultar a las que le seguían. Ni la Dominici ni Marisol hablaron una palabra durante el trayecto.

... ..
La escena de bajo el emparrado había sido mal interpretada por Marisol. Eso suele ocurrir con frecuencia cuando se sienten celos y se es demasiado joven para conceder a las conveniencias sociales y a la cortesía el valor que representan en la farsa del trato social. Ni Julio estaba haciéndole el amor a Carmela—¡qué más quisiera ella!—ni se sentía encantado de su proximidad. Marisol les sorprendió un momento, después de haber bajado del estudio, cuando el pintor saboreaba el embeleso que le produjera el contemplar su imagen en el lienzo a la semi luz de la distancia. Eso hacía mientras seguía

los hilillos de humo de su cigarro, retrepado en el sillón, oyendo sin oír los comentarios lagoteros de la gran coqueta, que era Carmela Martínez.

—Estupendo, estupendo. Maravilloso. Hay que ver cómo ha sabido interpretar esa expresión casi de ángel que pone Marisol Herrero algunas veces... Creo que tu "Claro de luna" va a rivalizar con la "Mujer rusa"... ¿No tienes miedo de que se encele tu modelo de París?

—Te veo venir, pájara—se dijo Julio.

Y continuó fumando impasible sin abrir el pico.

—A mí me gustaría enormemente que un pintor de fama me tomase por modelo. Marisol Herrero debe estar para perder la cabeza de satisfacción.

—Marisol Herrero es lo bastante niña y lo bastante sencilla para no conceder importancia a todo eso—dijo Armengod sin inmutarse.

—¿Sí? Pues a mí me volvería loca. ¿Por qué no pruebas a pintarme?

Aquí fué cuando Marisol vió que Julio se incorporaba y agachaba la cabeza sobre el rostro de Carmela Martínez. La miró detenidamente con ojos de zahorí que analiza las posibilidades; y después del examen declaró retrepándose otra vez displicente en su sillón.

—Tú no te prestas. No eres buen modelo. Tienes una expresión que cuando no es amanerada es muy vulgar. Tú no eres de las que inspiran.

Esto no lo oyó Marisol Herrero. Y su corazón se retorció.

Marisol caminaba con los labios apretados, dominando así el ímpetu de un sollozo que la ahogaba y que quería estallar. Sentíase vejada, pospuesta, olvidada, ultrajada... Claro que no tenía derecho a rebelarse de semejante manera. Julio no era nada suyo, ni tenía la obligación de colocarla en un primer plano; pero el corazón no acepta estos considerandos del sentido común y allí estaba muriéndose de angustia, transida de celos...

Francesca Dominici la miraba sombría. En el fondo de sus pupilas había un dolor infinito, co-

mo si la pena de la chiquilla la desgarrase a ella también.

Cuando llegaron cerca del río era casi de noche y algunas estrellas comenzaban a bordar la trama del cielo: "del terciopelo de un cielo estival". Todavía se sentaron un poco sobre la hierba. Loto estaba cansado de sus locas carreras y jadeaba tendido, con el hocico sobre frescas matas de helechos. Entonces, Francesca Dominici acogió sobre su pecho la cabeza de Marisol Herrero, la apretó sobre su corazón, la besó tiernamente...

—Ahora ya puedes llorar, hijita...—murmuró.

Y Marisol lloró. Lloró convulsa, con un torrente de lágrimas más impetuoso cuanto más contenidas.

—Bueno, querida: ahora ya te has desahogado. Está bien. ¿Querrás decirme por qué esta pena tan grande, cariño?

—¡Oh!, ¿pero usted no ha visto...?

—He visto a Julio Armengod hablando con una de esas muchachas de Villarcózar que forman la corte de Rosario Ferrer.

—¡Odio a Rosario Ferrer! Ella tiene la culpa. Quiere casarle con cualquiera de esas muchachas.

—Bueno; ¿y tanto te importa a ti que Julio Armengod tenga o deje de tener amores con cualquiera de esas muchachas?

—¡Me importa! Sí me importa—exclamó Marisol exasperada (parece mentira que una mujer como Francesca Dominici que tenía fama de inteligente, no comprendiese...) Me importa porque le quiero.

—¡Marisol! ¿Habrás cometido la tontería de enamorarte de Julio?

—¿Es una tontería enamorarse? No lo sabía; pero en fin, si es una tontería, yo la he cometido.

—¡Vaya por Dios!

Es todo el comentario de la Dominici; pero en sus ojos existe una luz de decisión y de energía que sorprende a Marisol cuando la mira.

—Bueno, chiquita. Es tarde. Te voy a acompañar a Santa Cruz. Si quieres puedes pasarme a la otra orilla en el bote y adelantaremos camino.

—Yo quisiera esperar...—insinuó Marisol un poco turbada.

—¿Esperar qué, criatura?

—¿No le parece que él vendrá... todavía, cuando se vayan ellas?

—Es posible que sí; pero también es posible que no. Y aunque viniera, no es lo más conveniente que te encuentre esperándole. Ni son horas para que una niña mocita esté fuera de su casa, ni debe mostrarse nunca tan a las claras la afición a un hombre. Por honestidad, por guardar el respeto a las conveniencias y... hasta por táctica.

—¿Por... táctica?

—Sí, Marisol, hijita. Tú eres una criatura; tú no conoces nada del mundo ni de los hombres; tú no tienes una madre que te aconseje...

Y aquí, una vislumbre de emoción, rápidamente contenida, pasó alumbrando las bellas pupilas de la Dominici.

—Escúchame, cariño: la conquista de un hombre como Julio Armengod no es fácil. Tiene los sentidos—ya que no el corazón—demasiado llenos de... otras mujeres. Tú, si le quieres, habrás de desplegar toda esa táctica a que antes aludí. Parte de ella la pusiste ya en práctica de un modo inconsciente.

—¿Cómo?

—Eres candorosa, pura y sencilla. Julio Armengod viene de París harto saturado de complicaciones y de sentimientos difíciles para no haberse embriagado un poco con el encanto de poesía y de pureza que de todo eso se desprende; pero Julio necesita—como la mayor parte de los hombres—el acicate del obstáculo que en ti puede ser... un poco menos de entusiasmo por él. ¿Me comprendes? Bueno, vamos. Yo te explicaré... y te ayudaré...

La luna en el cielo, en el cielo estival bordado de claras estrellas, baña el jardín cuajado de dalias del establecimiento termal. Acodada en el balcón, envuelta en un fastuoso **deshabillé**, la Dominici piensa, sufre, se encuentra ahita de anhelos y de ansias.

—Vine por ella... por ella... Verla. Hablarla. Merecer un beso de sus labios... Lo he conseguido. Hoy es mi amiga, me quiere, confía en mí. He de ayudarla. Si quiere a Armengod, lo tendrá. Por encima de la princesa Veronieff y de Rosario Ferrer. Es duro y violento para mí, pero

hablaré a su padre... He de hablar a su padre...

Toda la fisonomía de Francesca Dominici se crispa. Debe haber dentro de ella algo que se rebela y que protesta fieramente a la idea de hablar con Herrero de ciertas cosas, pero también hay en su alma una fuerza oculta que la presta energía. Decididamente, hablará con Luis Herrero. ¿Cuándo, cómo, dónde, con qué pretexto...? Dios la iluminará.

* * *

Marisol aprendió bien la lección que Francesca Dominici la enseñó mientras remontaban el río en el bote hasta buscar el pequeño remanso frente a Santa Cruz, donde solía quedar amarrado a un viejo álamo blanco o al tronco rugoso de un sauce monumental. Julio Armengod si esperaba una pregunta, quedó defraudado. Marisol no manifestó el más leve indicio de contrariedad por su ausencia, ni demostró la menor curiosidad por saber a qué causa se debía. Un poco defraudado y en el fondo un poco molesto en su vanidad de hombre, todavía fué él quien dió una explicación, que no se le pedía y que fué recibida con indiferencia cortés.

—Anoche, ya tarde, vine al río por ver si aún estabas...

—¿Sí?

—Naturalmente, no te encontré.

—No, claro. Vino la señora Dominici y nos marchamos juntas al tocar el **Angelus**. Ya sabe usted que a papá no le gusta que ande sola fuera de casa después de anochecido, y como él no podía saber que Francesca iba a acompañarme...

—A mí se me echó encima toda la patutela de Villarcózar y no hubo forma de sacudírmela. Otra tarde perdida...

Detúvose. Iba a añadir: "Y otra tarde sin verte, Marisol"; pero él mismo se sorprendió de esta frase atrevida que iba a salir de su corazón. ¿Estaba tonto para atreverse a decirle esas tonterías a una chiquilla que a lo mejor podía tomar el rábano por las hojas y creerse que él la hacía el amor? ¡Vamos, hombre!

—No se preocupe usted, maestro. El cuadro está ya casi terminado.

—Sí. Ahora faltan las flores. Habremos de ir a cogerlas al arenal, un día de estos.

—Y podríamos ir toda la peñita, ¿no le parece? Papá, la Dominici, Trías, Conchita, doña Pepita, su madre de usted, **Loto**, usted y yo... Sería delicioso. Frente al cerro de arena donde hemos de cogerlas, está el mar. Hay un trozo de playa, y a continuación un promontorio, con unos acantilados preciosos; y rodeando el promontorio hay un saliente que cae sobre el agua como si fuera un balcón. Le llaman La Repisa y no sabe usted los excursionistas que acuden a ese rincón. Ahora, que La Repisa la recorren muy pocos.

—¿Por qué?

—Porque es peligrosa si el mar está con las narices hinchadas y una no sabe nadar. Ya ha habido quien ha caído al agua barrido por una ola. ¿Usted nada?

—Yo sí. Me gustará recorrer La Repisa.

—Yo la he pasado más de veinte veces.

—¡Qué valiente!

—No crea usted. Siempre con papá o con el doctor Trías, que también nada mucho.

—¿Quieres pasarla conmigo cuando vayamos?

—Bueno.

Este "bueno" de Marisol es un prodigio de diplomacia. Al decirlo, ha sentido por toda su persona un júbilo tan intenso que el corazón parece hasta haberse detenido en su ritmo normal. Pero el "bueno" sale de la boca con tan perfecta y natural indiferencia que Julio se siente un poco mortificado y con cierta desilusión y a la vez con unas ganas locas de hacerle comprender a esta niña tranquila y sosegada, lo que pueden significar para una mujer las predilecciones de un hombre como él.

Francesca Dominici conoce a los hombres en general y a los hombres de su mundo en particular. Y Marisol Herrero es una notable discípula.

* * *

Merendóse sobre la arena, con ese apetito que suele desarrollarse en la cumbre de las montañas o en la orillita del mar.

Doña Carmen hacía veinte años que no había estado en La Repisa. Pepita Armengod le explicaba a la Dominici que su sueño dorado había sido siempre el edificarse una casita modesta cerquita de aquella diminuta bahía—cerrada por el promontorio de La Repisa y por

un cabo donde surgía un faro de categoría ínfima—para descansar en ella de las fatigas del curso. Trías propuso recorrer La Repisa: eso y coger las flores para el cuadro, fueron los dos objetivos de la excursión. Las flores llenaban ya en haces perfumados el asiento trasero de uno de los coches y ahora, antes que anocheciera y el azul del mar perdiera la gloria de su luz de plata y se convirtiera, junto a los acantilados, en algo sombrío de un color verde negro que daba horror, había que recorrer La Repisa.

Tres parejas se aventuraron: primero, Trías y Conchita Pardo; después Francesca Dominici y Luis Herrero; detrás, **Loto**, ladrándole furioso a cada ola que se estrellaba en espumas contra la roca de los cantiles, y, luego, Marisol seguida de Julio.

.....

Vestía una tela sutil, como una gasa, de un rosa pálido de flor de almendro. Sobre su cabeza, dos trenzas se unían en aquel gran lazo semejante a una flotante, gigantesca mariposa. En pie, sobre el mismo pico del promontorio, en el lugar más peligroso y más difícil de La Repisa, miraba el mar ávidamente, como estática.

Estuvo así mucho rato. Sorprendido de su belleza, de su gracilidad, del encanto de su perfil sobre el fondo agreste del acantilado, Julio, se dijo que cada día mostraba una nueva faceta artística y pensaba que podría ser el modelo exquisito para otro cuadro tan maravilloso como el que estaba concluyendo.

—Oye, Marisol: si tu padre quisiera...—empezó a decir.

Pero el terror le cortó la palabra. Marisol había iniciado un movimiento en flexión hacia adelante, mirando hacia abajo, hacia el agua que chocaba con furia debajo de aquel mismo peñón—rodeado de mar por enfrente y por los lados como la proa de un barco—con ruido bronco y, de repente, se había echado hacia atrás, con todo el cuerpo crispado por el horror, agarrándose como una epiléptica a la peña, con sus pobres manos, la espalda apoyada fuertemente contra la roca, experimentando el

(Continuará)

Doña Margarita M. de Rodríguez

Profundamente sentida en San Antonio de Belén, ha sido la muerte de la virtuosa señora doña Margarita de Rodríguez, persona muy querida por su gran corazón.

Enviamos nuestro más sentido pésame

a su afligido esposo don Higinio Rodríguez y a su apreciable hija la señorita Generosa Rodríguez, que Dios les dé muy santa resignación.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Margarita.

Don Florentino Zumbado

A muy avanzada edad murió en San Antonio de Belén don Florentino Zumbado, persona muy querida por su gran virtud, su piedad y amor a Dios que lo hacían considerar como un santo, pues su vida fué ejemplar.

Enviamos nuestro más sentido pésame a toda la familia Zumbado y muy especialmente a su sobrina la distinguida señorita Aleja Zumbado.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Florentino.

Dr. don Guillermo Gallegos Yglesias

En Chicago falleció el 13 de agosto, el inteligente y bondadoso caballero doctor don Guillermo Gallegos Yglesias, hijo de la distinguida matrona doña Carlota Yglesias Vda. de Gallegos. Fué un hijo modelo. su bondadosa madre al hablar de su querido hijo lo hacía siempre con el entusiasmo con que hablan las madres de los hijos ejemplares.

Enviamos nuestro muy sentido pésame a su afligida madre doña Carlota Vda. de Gallegos; a su apreciable esposa doña. Alice Weber e hijos residentes en Chicago, a

sus hermanos don Fernando y doña Valentina de Gallegos, a don Luis Robert y doña Margarita de Robert, a don Jorge Gallegos, a don Amadeo Johanning y doña Victoria de Johanning, a don Felipe y doña Argentina de Gallegos, a don Luis y a doña Martita de Gallegos, a don José María y a doña Nora de Gallegos, a Sor María Rafaela de Sión residente en Kansas City y a todos los demás miembros de la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Guillermo.

Rodrigo Lang Alvarado

Ha sido profundamente sentido por toda nuestra sociedad el fallecimiento del simpático e inteligente niño Rodrigo Lang Alvarado, hijo de don Roberto Lang Sáenz y de doña Paulina Alvarado Lahmann. La salud de este querido niño tuvo por mucho tiempo en constante angustia, no sólo

a sus apreciables padres y familia, sino también a sus numerosas amistades.

Para sus afligidos padres deseamos mucha resignación en tan profundo dolor y les enviamos a ellos y demás familia nuestro más sentido pésame.

Contestando a una suscritora

La Sulfanilamida es un nuevo producto cuya importancia para la curación de casos infecciosos es inmensa, pues su aplicación salva a muchas vidas de la muerte.

Según el folleto que hemos leído, este nuevo producto terapéutico puede ser aplicado con magníficos resultados en casos de Fiebre Puerperal, Erisipela, Septicemia, Os-

teomelitis, Cistitis, Peritonitis, Amigdalitis, Fiebre Escarlatina, Neumonía, Meningitis y otras muchas enfermedades infecciosas.

Su aplicación tiene que ser prescrita por un médico y bajo su estricta vigilancia pues tiene sus complicaciones peligrosísimas para la vida del individuo a quien se le aplica.



Muerte ejemplar de un Rey

(De la simpática Revista "El Voto Nacional", que los Hijos del Inmaculado Corazón de María editan en la vecina República de Colombia, recogemos la interesante y emocionante crónica que sigue, relativa a la muerte de D. Alfonso de Borbón en Roma, que si, como documento informativo, resulta un poco retrasada, como documento ejemplar tiene un valor que está más allá del tiempo y del espacio);

En Roma, en donde halló tranquilo refugio durante los últimos años, acaba de pasar al refugio eterno Su Majestad Católica don Alfonso XIII.

El Sumo Pontífice, la Real Familia y la nobleza italiana, las altas personalidades eclesiásticas y diplomáticas, el pueblo entero de Roma se interesó por el augusto enfermo en sus postreros días, deploró su prematuro fallecimiento y acompaña todavía en su duelo, que es común duelo de toda la Hispanidad, a la Real Familia del cristianísimo Rey Caballero.

Alfonso XIII ha muerto con la impertérrita serenidad cristiana con que supo vivir, con la fe, austera y resignada, con que murieron algunos de sus preclaros antecesores, y con el pensamiento puesto en Dios, en la Patria y en su familia, que fueron los amores de su vida.

ENFERMEDAD

El 16 de febrero anunciaba la prensa que don Alfonso XIII, desde cuatro días antes, ya-

cía enfermo de angina de pecho en una estancia del "Grande Albergo" de Roma.

Sus energías vitales, su madurez y vigor no consentían recelos acerca de un próximo fin. Pero ya desde el principio se llamó a los doctores Frugoni y Colaza y se avisó al Vaticano y al Gobierno de Italia. Durante su enfermedad no se mostró don Alfonso ni triste ni preocupado. Luego pidió ser asistido por una enfermera religiosa, Sierva de María. Y aunque en las primeras la enfermedad no se manifestó fatal, hizo una fervorosa confesión con el R. P. López, Profesor de la Universidad Gregoriana.

En torno de su lecho velaba siempre, por turno, alguna religiosa española, y navarra, por más señas. La pidió española, para que todo y en sus últimos días le recordara la patria lejana y siempre amada. Y le cayó en gracia que fuera navarra, de aquella región que ha descollado como reducto férreo del carlismo.

—Quién iba a decir que vendría a morir en un hotel...—y añadía con gracia—en manos navarras...

SERENIDAD CRISTIANA

Su enfermedad le producía asfixias de muerte, pero, como atestiguan las religiosas, no se quejó nunca. Alguna vez, al suministrarle el oxígeno, decía:

—"No, no. Hay tantos pobres que no gozan de este socorro. Guardadlo para los pobres. Ante la muerte todos los hombres son iguales".

Eran brotes de aquella recia caridad que lo acreditó en España cual magnífico ejemplar de

beneficencia. Por algo ha escrito Ch. Maurrás que "su obra de bondad, caridad y humanidad, constituye uno de los más hermosos recuerdos en la historia de los hombres".

Conservó hasta el último momento su lucidez mental y aquella su hidalga llaneza con que atendía a los demás sin preocuparse de sí mismo. Agradecido a la Hermana enfermera miraba por ella:

—Que si la Hermana ha tomado alimento... lo que habían de servirle... Que es ya hora de que vaya a misa

En cierta ocasión dijo a la Hermana que le parecía ridículo se preocupara tanto por su persona. Un caso. Habían pedido a la cocina del hotel cierto alimento para el enfermo. Y como al parecer tardaban un poco en traerlo, el fiel camarero del Rey, un tanto impaciente, se lamentaba de la dilación. Don Alfonso, siempre tranquilo, le dijo:

—No te inquietes, hombre, ya te conozco. Ten paciencia que ya lo traerán. El camarero, que por largos años ha servido a Su Majestad, trata de consolarlo:

—Anímese Su Majestad, porque se curará... Los médicos están contentos".

Y el Rey, perspicaz y siempre jovial, contestaba:

"No soy yo el que tengo que animarme, pues ya vez que lo estoy. Eres tú el que debe levantar el ánimo".

LA FAMILIA REAL

La Familia Real permaneció a su lado en un continuo, amoroso desvivirse porque nada fallara de cuanto pudiera vigorizar el cuerpo y el espíritu del Augusto enfermo. Cuando en ciertos momentos era preciso cambiar de posición, el Príncipe de Asturias, con filial cariño, ayudaba al médico y al camarero. Delicado, nobilísimo, el comportamiento de la Real Familia Italiana...

AUXILIOS ESPIRITUALES

Ya desde el principio deseó vivamente recibir al Rey de los Cielos. Pero en atención a que frecuentemente devolvía los alimentos, él mismo determinó abstenerse por temor reverencial. Cuando alguno de la familia le instó a que

pidiera el santo viático, respondió con su peculiar gracejo madrileño:

—Cuando pueda lo haré inmediatamente, porque a católico, ni vosotros ni nadie me gana.

Y cuando la Hermana enfermera le indicó que podía ya recibir a Jesús, preparóse con fervor y solicitó la santa absolución. Y anota la Hermana que con el Pan Eucarístico recobró nueva fortaleza de alma y gran serenidad.

AMOR A LA EUCARISTIA

En aquellos días tornaron a su mente, como un viático espiritual, las solemnidades del Congreso Eucarístico de Madrid, en que El con la Real Familia, diera al mundo un ejemplo de los más vivos y luminosos que ha contemplado el catolicismo contemporáneo.

Refiriéndose a la consagración de España al Sacratísimo Corazón de Jesús, decía:

"La hice sinceramente, con todo el corazón, así como ahora ofrezco mi vida por el reinado de Cristo en mi nación."

Ya antes, en el Congreso de Madrid, contra el parecer de muchos, aun bien cercanos a Su Majestad, según nos ha referido el M. R. P. Postius, decretó que España fuese consagrada oficialmente a la Sagrada Eucaristía en el salón del trono de San Fernando, ante el Gobierno, la Corte y todas las instituciones oficiales, después de aprobar personalmente la fórmula compuesta por el M. R. P. Postius y de mandar que la enseñara al ministro Canalejas.

EL REY CATOLICO

Estos recuerdos que iluminaba su alma y evocaban su juventud radiosa y el esplendor cristiano de los más bellos días de su reinado, lo alentaron con fruiciones sobrenaturales, al pensar en la corona, ya no caduca, sino inmarcesible y perenne, que el Rey del Cielo ceñiría a este rey de la tierra, destronado y desterrado por católico. El rey manifestó en su última enfermedad, que la masonería osó pedirle se afiliara a la secta con la promesa de conservarle en el trono. Pero el Rey católico, el digno sucesor de San Fernando y de Isabel la grande, respondió que prefería perder el trono si debía salvarlo con detrimento de su fe.

Viven aún Cardenales, Arzobispos y Obispos

que oyeron de los augustos labios esta misma valiente confesión en vísperas de su alejamiento de España en 1931.

Hay otro rasgo de sus postrimerías que enaltece su piedad eucarística. Sus íntimos y la reina de Italia le enviaban preciosos ramilletes de flores. El enfermo los agradecía y luego, dirigiéndose a la Hermana, decía:

—Tómelos y llévelos al convento para que los pongan al Señor en el altar.

Y con esto se engarza una anécdota que nos ha referido el M. R. P. Postius.

Solía el Rey hacer celebrar las cuarenta horas en el palacio, cada año. Cierta día, en una de sus visitas al oratorio, percatóse de que los reclinitorios destinados a los capellanes reales, estaban vacíos... Fué, pues, y arrodillóse allí... Poco después, como es claro, llegaban los encargados de velar ante el Santísimo... El Rey cedióles el puesto, y luego, al salir, dijo a don Cándido Manzanos:

—Si se dieran tanta prisa en servir al Santísimo como en ser capellanes reales, no hubiera sucedido esto...

REY MARIANO

La hermana a quien correspondía el relevo, al entrar en la habitación del augusto enfermo, saludaba según la clásica usanza española con el tradicional "Ave María Purísima". Y don Alfonso, con voz clara y recia, a pesar de su respiración fatigosa, respondía: "sin pecado concebida". A veces convidaba a la Hermana a rezar.

—Sor, hace ya tiempo que no rezamos. Vamos a rezar a la Virgen del Pilar. La Religiosa sugería: Virgen del Pilar, rogado por mí.

Y el enfermo cambiaba delicadamente:

—Virgen del Pilar, rogado por España y por mí.

El 27 de febrero, víspera de su muerte, recibió los dos maños de la Virgen del Pilar que le enviaron desde España. Presto reconoció, agradecido por la delicadeza, que uno de ellos era el ofrendado a la Virgen por la Reina Madre Doña María Cristina.

Al recibirlos dijo:

—Todo lo que hace la Virgen está bien hecho. Siempre he sufrido mucho por España; a-

hora creo que el sufrimiento llega al límite. Tengo la convicción de que si he de ser útil a España, la Virgen me curará; y si no, salvará mi alma y allá arriba rogaré por España. Si yo muero, añadió, no muere aquella que será siempre el Pilar de la Patria.

Rezaba el rosario en compañía de la Real Familia y se regocijaba con el pensamiento de "presentarse ante Dios llevando en la mano tanto tesoro de ave-marías". Y cierto, el tesoro iba creciendo por las manifestaciones de piedad mariana que esmaltan su vida privada y pública, como las coronaciones canónicas a que asistió o en que se hizo representar, los donativos para los certámenes marianos, sus visitas a célebres santuarios y su intervención, a veces por intermediarios en los Congresos marianos, como el de Einselden (1906) y Zaragoza (1908). Todo ese rico tesoro pudo presentar a Dios y a María.

AMOR A ESPAÑA

Con su amor a la Serenísima Virgen, un ardiente, intenso, vibrante amor a España. Una vez la Hermana le preguntó:

—¿Majestad, perdona a España?

Y el Rey emocionado contestó:

—No tengo que perdonar nada a España. En su corazón magnánimo se habían apagado los ecos vociferantes y tumultuosos del 14 de abril de 1931.

EL REY CABALLERO

Fue proverbial su gentileza, y parece que con el nombre de Rey Caballero hubiera de perpetuarse en la historia.

Al recibir algún servicio de la Hermana contestaba con el tradicional y el cristiano "Dios le pague". Y agradecido al interés que por su salud manifestaban las religiosas Siervas de María, dice a la enfermera:

—Diga a la Madre General que estoy muy agradecido por todo lo que ustedes han hecho por mí, y quiero que venga a visitarme porque deseo agradecerse personalmente.

—Ay, Majestad, eso sería un poco difícil.

—¿Por qué?

—Pues sencillamente porque el médico ha prohibido las visitas.

—No importa: ella puede venir.

Cuando la Hermana se atrevía a insistir modestamente en tal o cual saludable prescripción de los médicos, respondía en seguida:

—Tiene razón, hermana, mande, que yo obedezco.

PULVIS ES...

La antevíspera de su fallecimiento, al regresar la Hermana de oír misa, le refirió que por ser primer día de cuaresma, le habían impuesto la ceniza.

—Ah, ¡sí! Pues yo también quiero que me la impongan como todos los años.

Y en efecto, el confesor le marcó la cruz que recuerda la caducidad de todas las grandezas humanas. Y el Rey repetía en latín las palabras litúrgicas: **memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris...** Quién no recuerda a Felipe II que antes de morir ya no se llamaba "rey" sino "montón de tierra"? Por eso dijimos que don Alfonso XIII murió como algunos de sus más ilustres predecesores. Supo la ciencia final del morir que es la verdadera ciencia.

EXTREMA UNCIÓN

A una sencilla indicación de la Hermana, la recibió el 22 de febrero. Al presentarse el sacerdote, el Rey, sin que nadie se lo sugiriese, se expresó así:

—"Padre, quiero que la absolución recaiga sobre mis pecados pasados y por si hubiere alguna faltilla posterior, a la última confesión que hice. Perdono a todo el mundo. Y ahora quiero recibir la extrema unción". Y el acto se realizó con tranquilidad, fervor y respeto.

SU MUERTE

28 de febrero a las diez de la mañana. Debido a los calmantes que le aplicaron, pasó la noche tranquilo. A las diez, cuando los familiares se disponían a ir a los funerales del Marqués de Torres, secretario del Rey, le vuelve el ataque. Rodéanlo todos los miembros de la Real Familia, a excepción de la Infanta Doña María Cristina, ausente. Don Alfonso, en medio del ataque, dirige la vista hacia un lugar determinado.

—¿Desea algo Su Majestad?—interroga la Hermana.

—Sí, ver el manto de la Virgen. Dios mío, me siento mal! Y sigue fijando su mirada moribunda en el mismo lugar.

El sacerdote lo absuelve y lee la recomendación del alma. Toma luego el crucifijo de la Reina Madre Cristina y lo aplica sobre los labios del moribundo. Se oye un ósculo rotundo, fervoroso, y el alma de don Alfonso vuela a Dios.

Once y cincuenta y un minutos del viernes 28 de febrero de 1941.

EXEQUIAS

Ya esa tarde comienza el desfile silencioso por el Grande Albergo.

A la una de la noche empieza la misa que dice el R. P. López. Luis G. Alfonso, cronista de "Ya" en Roma, la ha descrito sobriamente: "Entra el sacerdote seguido por don Juan y don Jaime, que le sirven de monaguillos. En el rostro de don Jaime el dolor pone un rictus patético. Y en el de don Juan, el esfuerzo para dominarse se revela en una contracción de las facciones que da madurez a su juventud. Con voz firme, pero velada por la emoción, como la mirada en que se trasluce la resignación lograda por la fortaleza de la fe, don Juan dice sus amenes, sus jaculatorias (sic) sin titubeos ni destiempos. Musita el sacerdote sus preces y todos lo oímos claramente. Tan grande es el silencio. Al fondo, a la izquierda, doña Victoria Eugenia asiste de rodillas, y junto a ella los demás familiares".

Y luego, los funerales en Santa María de los Angeles ante todo el cuerpo diplomático y presididos por el Emperador de Italia. Y los solemnnes en San Ignacio y la pompa fúnebre en la Iglesia de la Minerva ante catorce Cardenales de la Santa Iglesia... La reina Victoria Eugenia, Sus Altezas don Jaime y don Juan asistieron a estas ceremonias y edificaron por su piedad. Yo vi a los príncipes en el modesto funeral que nuestra Congregación Claretiana ofreció por el Monarca bienhechor en la cripta de la futura Basílica Cordimariana de Parioli. Siguiéron todas las fúnebres ceremonias en su misal, con fervor, si enaltecen la religiosidad honda, devoción y compostura, que de por firme y sincera, de la Real Familia Española. Es-

to, entre muchas cosas, les ha dejado por herencia la Majestad Católica de Don Alfonso XIII.

fué Rey de España. "La parte principal volóse al cielo"...

Carlos E. Meza, c .m. f.
(Colombiano)

CONCLUSION

En la Iglesia española de Montserrat, en silencio amable, junto a Calixto I y Adriano VI, Pontífices españoles, reposan los restos del que

Roma, marzo de 1941.

(De La Madre Cristiana).

SECCION DE COCINA

A cargo de Doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina, graduada en Bruselas

PATO RELLENO.—La víspera se deja adobado el pato, con sal, pimienta y ajos; al día siguiente se muelen los menudos del pato, hígado, corazón, molleja, junto con unas ramitas de perejil, un chile dulce cortado en pedazos, dos cebolla, un apio, un tomate, a esto se le agrega la miga de la mitad de un bollo de pan añejo cuadrado, de cincuenta centavos, remojada en leche y exprimida un poco, una cucharada de mantequilla, sal, pimienta, una onza de alcaparras, un cuarto de libra de aceitunas, un cuarto de libra de corintas, se mezcla todo muy bien y se prueba para saber si tiene gusto y se rellena el pato con esta preparación y se cose con mucho cuidado, se le unta por fuera bastante manteca y se echa en una cacerola bien grande y se mete al horno destapado, y se baña a menudo con la misma manteca, cuando está un poco dorado se le echa caldo suficiente, un vaso de vino blanco, un chile dulce, cortado en tiras, un tomate pelado y sin semillas, una ramita de tomillo y cuatro zanahorias tier-

nas, un poquito de sal y pimienta, se tapa y se vuelve a meter al horno caliente, bañándolo a menudo, hasta que esté completamente suave, procurando que le quede un poquito de salsa para servirlo; para servirlo se le quitan los hilos, y se colocan hojas de lechuga en un platón y se coloca el pato encima. También se puede adornar con repollitos de papas.

REPOLLITOS DE PAPAS.—Se cocinan 10 papas en agua con sal, cuando están suaves se les escurre el agua, y se vuelven a poner al fuego meneándolas en la cocerola para que se les evapore el agua y queden bien secas, se pasan por el prensador de papas y se les agrega una cucharada de mantequilla, pimienta, un poquito de nuez-moscada rallada y dos yemas de huevo crudas y se bate muy ligero, esta pasta se pone en montoncitos en cazolejas untadas de manteca y se meten al horno caliente hasta que estén doradas; hay que tener cuidado de no tocarlas mucho para que no se bajen.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

Una causa del reumatismo y de las enfermedades del corazón

El reumatismo es causa de tanto dolor y tantas muertes, debido a que el corazón se daña, que en todas partes del mundo los médicos tratan de averiguar otras causas que hubieren y mejorar su tratamiento.

En realidad el reumatismo se debe a las toxinas que producen los organismos en las infecciones que ocurren en una o más regiones del cuerpo, especialmente en la garganta y nariz.

Ocurre dicha enfermedad a la persona mal nutrida, efectuándose cambios en las partes más delicadas y, por tanto, más predisuestas a reumatismo. Estos cambios se efectúan en muchas partes pero afectan a unas más que otras y son los siguientes:

a) Inflamación e infección en la nariz y garganta, que se consideran las primeras causas del reumatismo. En este caso lo que sucede es que la sangre recoge las toxinas en estos órganos y los lleva a otras partes del cuerpo.

b) Fuera del dolor de piernas proveniente de cansancio, que ataca a los pacientes de noche y sienten solamente en las piernas, no da casi ningún dolor en los brazos y las piernas que no sean reumáticos.

c) Carditis o inflamación del corazón es consecuencia del reumatismo, pero afortunadamente el daño que le causa no siempre es permanente.

d) Inflamación de los riñones ocurre a menudo a causa de reumatismo.

En la niñez una infección tiende a correrse por todo el cuerpo y afecta todas las partes del corazón, mientras que en los adultos el síntoma más común es el dolor en las coyunturas.

Influyen en la salud del niño el estado social o malas condiciones en que se cría como son vivir en una casa antihigiénica, padecer infecciones frecuentes y contacto inmediato con las que producen ciertos bacilos venenosos, cuidado impropio o descuido cuando le dan enfermedades ligeras, todos factores principales del reumatismo.

Por tanto, ya sabe que las infecciones en la nariz, garganta, dientes, senos y bronquios causan reumatismo, tome precauciones contra las infecciones, de cualquier naturaleza que sean, y probablemente evitará el reumatismo y una enfermedad del corazón.

No descuide nunca la angina ni la sinusitis. Vea que su dentista le examine la dentadura con regularidad. Si todos hiciéramos esto, disminuirían los casos de reumatismo, que es una de las enfermedades antiguas y más dolorosas de la humanidad, y bajaría la mortalidad que causa.

Durante el pontificado de Alejandro II (1061-1073) un concilio reunido en Roma ordenó que los sacerdotes sólo podrían celebrar una misa al día. En aquel entonces acostumbraban muchos sacerdotes celebrar una misa de difuntos además de la misa de la fiesta del día.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

El Ropero de la Visitación, obra de Amor

A impulsos de amorosos latidos del corazón, la mano se mueve diligente en el pespunte acabado, en el bordado nítido, en el tejido de primoroso encaje para las prendas que vestirá el Amado... Cual lo hiciera en los pobres pañales de Belén la dichosa Madre que en su virginal seno albergaba al Verbo Encarnado.

Así congregadas en tan dulce labor, las mejores socias de la Guardia de Honor un martes y otro cada mes del año, a la vez que bordan y cosen y pintan, instruyen sus mentes con sana lectura y sus corazones nutren con sabios ejemplos al amparo santo de la Visitación.

Después de llenados urgentes pedidos de Sagrarios pobres, al llegarse Junio, el mes consagrado al Divino Corazón, a El le presentan en bello conjunto las preciosas piezas que en los altares de su misericordia habrán de recibirle al bajar del Cielo al conjuro augusto de la Consagración.

Expuestas se ven para edificación de todos, las obras magníficas de este Ropero de la Guardia de Honor; allí capas, roquetes y casullas, albas y manípulos, corporales y estolas, todo cuanto exige la sagrada Liturgia, más que del pincel y la aguja es obra del amor.

Después el reparto equitativo y difícil, para tantas iglesias, solitarias de almas que cuiden como deben el divino tesoro de la Eucaristía...

¡Jesús! que permaneces allí oculto noche y día, descubre a tus fieles tu inefable ternura, diles el secreto de tus Guardias de Honor, para que a ellas imiten y no quede un sagrario pordiosero de amor.

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

Clase A. 1^a Sección.—BUENAS.

Cachito de cielo; El Gorila; Hombrecitos; El jinete errante; El pobre diablo; Vuelo a media noche.

Clase A. 2^a Sección.—PARA PERSONAS
DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Al son de la marimba; Amarga dulzura; El bandido romántico; Cada loco con su tema; Camino de Zanzíbar; El capitán cautela; Convoy; Cuando canta la ley; Los desheredados de la suerte; Dímelo cantando; La dulce entrometida; Gangs de New York; Jaque al amor; El Jefe máximo; Jezabel la tempestuosa; Kit Carson vengador; Meisi fue una dama; Millonarios en prisión; La montaña florida; Muelle N^o 13; La muerte oculta; Nancy y la escalera secreta; Pasión siniestra; El santo en el balneario; Sorpresa del Dr. Christian; Virginia romántica.

Clase B.—ESCABROSAS

Allá en el trópico; Eso que llaman amor; Pecadora equivocada; Sirenas de Gran Hotel.

Clase C.—CONDENADAS.

Adiós a las armas; Ahí está el detalle; La carta trágica; La noche de los Mayas.

Piensen los padres de familia en la grave responsabilidad que les incumbe respecto de la clase de espectáculos que permiten ver a sus hijos.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.